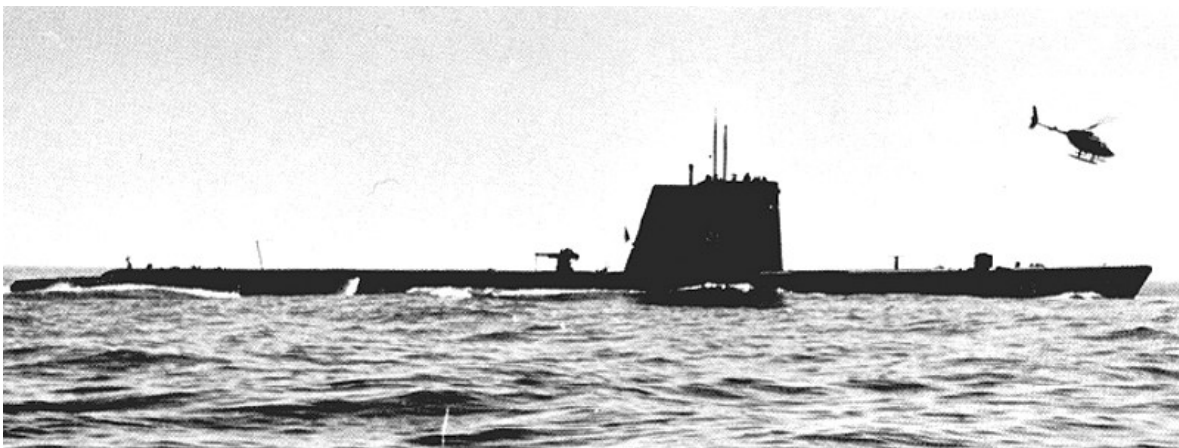




## **PATRULLA DE GUERRA DEL SUBMARINO SIMPSON DURANTE LA CRISIS DEL BEAGLE EN 1978**

Rubén Scheihing Navarro  
Capitán de Navío

El Simpson dio por terminado su "overhaul", noviembre de 1977, luego de casi 20 meses de permanencia en ASMAR (T). Durante este largo período de reparaciones, se realizaron importantes cambios en sus equipos mecánicos y electrónicos. Estas reparaciones, no sólo fueron oportunas sino que también necesarias, para dejar al buque en una excelente condición de alistamiento de su material y armamento de combate.



Durante los meses de Enero y Febrero del año 1978, se completó la dotación y llevó a cabo un intensivo entrenamiento, dejando a la tripulación entrenada, la cual pasó inspección de combate sin ninguna dificultad. En este período, la situación política internacional hizo necesario, que los permisos y transbordos fueran suspendidos. Fue lo que se acostumbra a llamar un verano muy trabajado. Esto era indispensable para alcanzar el alto grado de alistamiento que el Comando de la Fuerza de Submarinos (FUERSUB), le fijó a esta unidad.



En los meses siguientes, en coordinación con los submarinos Hyatt y O'Brien, participaron activamente en un demandante programa de entrenamiento antisubmarino, con unidades



perteneciente a la Escuadra Nacional; los cuales, asimismo, debían alcanzar un grado de operatividad y preparación similar, naturalmente, en el menor tiempo posible.

Los submarinos recibieron órdenes de mantener altos niveles de acopio de: combustible, armamento, y abastecimientos de todo orden. Fueron justamente esas exigencias logísticas y otros indicios los que constituyeron un atisbo para las tripulaciones, los cuales les permitieron visualizar, que dichos preparativos estaban relacionados con el creciente deterioro de la situación política internacional, tanto en el frente norte como el vecinal.

Esta situación creó una legítima preocupación en la dotación, la que realizaba consultas para informarse, a este respecto. En este intertanto, el Simpson realizó un corto desplazamiento a la Base Naval de Talcahuano, para completar su dotación de torpedos e instalarle conos de combate, a aquellos que no los tenían colocados. Fue interesante que nadie consultara nada respecto del aumento del número de unidades embarcadas, en esta oportunidad, en que resultaba evidente que así, el submarino quedaba con se equipamiento de guerra completo.

Nuevamente en Valparaíso, se adoptaron medidas de seguridad del personal, y aquellas también referidas al material. Por ejemplo, se eliminaron los permisos administrativos, todos fueron cancelados, los tripulantes enfermos o con problemas de salud, fueron atendidos por el médico y dentista del FUERSUB, y, muy discretamente, entró en vigor,



el protocolo que se establece, siempre, con anterioridad del zarpe, a una patrulla prolongada. En esta oportunidad, como es sabido, se asignó asimismo, gran relevancia al adoctrinamiento de oficiales y personal, respecto de las informaciones que se autorizaban, para ser entregadas a familiares o amistades. A modo de ejemplo, se recomendó, entre otras, relacionar las salidas a navegar, no programadas, con los ejercicios de preparación para la Operación UNITAS, los cuales se realizan, anualmente, en fechas similares.



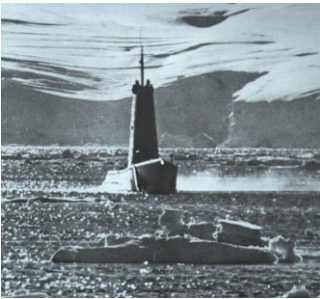
A fines del mes de Septiembre, un día viernes, se comunicó a parte de la tripulación, los cuales se alistaban para bajar francos, que estaban obligados a mantenerse "ubicables" en tierra, para lo cual deberían dejar un número telefónico de contacto, para el evento en que fuese necesario llamarlos para que regresaran al submarino. Bueno, sucedió lo previsto. El Jefe de servicio del FUERSUB, debió llamarlos alrededor del mediodía del día domingo, para notificarlos que debían recogerse a las 20.00 horas. Agregó: "Traigan dos mudas de ropa interior. Mayores instrucciones, se entregarán a bordo".

A la guardia apostada a bordo de Submarino, se le ordenó cargar las baterías, embarcar el máximo de víveres frescos y alistar al Submarino para zarpar esa medianoche. El Jefe de Servicio, a nuestra recalada no dijo que carecía de mayores antecedentes. Por su parte el Jefe del EM del FUERSUB, que nos esperaba a bordo del buque madre, para



despedirnos, al solicitarle nuestras instrucciones operativas, sonriendo, respondió, aquí está todo, y entregó un sobre cerrado y sellado, con la imposición de abrirlo, al encontrarnos navegando con rumbo oeste y a siete millas del faro Punta Ángeles (algunos pensaron, esto es igual que en las películas). Llegado el submarino al punto ordenado y leídas las ordenes, el Comandante, llamó por teléfono al Oficial de Guardia, en el puente, disponiendo: "Navegue al 180"

Navegamos cumpliendo la planificación, con el máximo de sigilo para no ser evidenciados. La tripulación estaba muy inquieta, necesitaban informaciones. Se las comunicamos incluyendo las recibidas antes del zarpe, y se agregaron comentarios por la premura de zarpar, en un momento tan especial.. Se navegó en condición de alistamiento, efectuando ejercicios de combate a horarios aleatorios, por guardias o con la dotación completa.



En el área austral, una vez instalados en un fondeadero local, se mantuvieron las restricciones de un alistamiento, listos para entrar en combate, en el menor tiempo posible. Se lograron recibir informaciones sobre la situación internacional y nacional, al escuchar radioemisoras comerciales chilenas (Cooperativa, Agricultura y otras.). Por parte de los argentinos se escuchaban numerosas radioemisoras ( las cual trasmitían, con muy pocas instrucciones de censura), lo que permitía formarse un panorama mucho más completo, pero, visto desde sus cosmovisión, naturalmente.

A los oficiales del submarino, durante estos días de espera, les correspondió realizar intensas y prologadas actividades de instrucción avanzada, éstas se destacaron por el ingenio en orden a mantener informado a inquietos miembros de sus guardias. A la tercera tarde, encontrándonos aun en el fondeadero inicial, se recibió la orden de dirigirnos, a la brevedad, a un Punto de Espera. El movimiento de navegación, constituyó una excelente práctica marinera para los Oficiales de Guardia, la cual trajo reminiscencias para ellos, teniendo en consideración que se trató de una navegación nocturna, a alta velocidad



por canales poco utilizados, sin poder emplear el radar (excepto en emergencia), afrontar pésimas condiciones meteorológicas, tales como recibir frecuentes chubascos de agua y nieve, amanecer con neblina baja y otras "delicatesen", propias de la zona. Pienso, que ellas, son las responsables de hacernos envejecer poco y teñir de gris algunas sienes.

Posteriormente, a la noche siguiente, mientras permanecíamos cercanos al Punto de Espera, con la tripulación del submarino en guardia de mar, durante el cuarto de 00:00 a 04:00 el Oficial de Comunicaciones, le llevó al Comandante un mensaje del Almirante, que tenía alta prioridad. El Oficial le dijo al Comandante, me parece que es muy importante. "Veamos" dijo el Jefe. Contemporáneamente con estos hechos, los oficiales de la dotación fueron llegando a la cámara, sin haber sido convocados, pero estaban sedientos de noticias. El mentado mensaje me ordenaba:

**"Impedir por las armas cualquier intento de desembarco en tierra chilena"**

**El Comandante, lo leyó a los oficiales presentes y agregó: "Señores, la orden es muy clara. Nos encontramos en una situación de guerra con Argentina... todos sabemos lo que tenemos que hacer.** Se produjo un silencio impresionante. En la cámara se podía decir que no volaba una mosca, pero nadie se mostró notablemente sorprendido, aunque se vieron caras preocupadas. En cierto sentido, se podría decir que se produjo un alivio en la tensión existente.

A continuación el Comandante del Submarino, se dirigió al Departamento Central del buque y por el circuito de telefonía interna del Submarino (1 MC) habló a la dotación:

**"Atención habla el Comandante, he recibido la siguiente orden del Almirante y les leyó el mensaje. Además, agrego: esto significa que desde este momento nos encontramos en guerra con Argentina. Haremos lo que sabemos hacer, que es hundir buques enemigos.** Es posible, que como resultado de nuestros encuentros, logren hundirnos, pero les garantizo, que a lo menos nos



llevaremos con nosotros, dos de ellos. **Al mismo tiempo les pido que recuerden que: Jesucristo, es chileno, submarinista y amigo mío, así que ECHEMOSLE PARA ADELANTE.**

Se produjo, un nuevo silencio, tremendo, intenso, total; así pasaron algunos momentos que nos parecieron eternos, y, escuchamos, como un trueno, era voz potente que avanzaba desde los departamentos extremos del submarino en dirección al central, fue como diría posteriormente un Oficial, fue un grito ancestral que expresaba **VIVA CHILE, MIE..... Esa fue, Señores, la respuesta del Simpson”**

Zarpamos de inmediato al Santuario ya asignado. Las condiciones meteorológicas en el sector era sumamente inconfortables, por decir lo menos. Soportamos el período, sucesivamente, una familia de frentes de mal tiempo, con mares gruesas, vientos extremadamente fuertes, deficiente visibilidad y bajísimas temperaturas. Destaco que esto no fue como el caso que se acostumbra a contar, aludiendo que, “ los temporales en el pasado era mucho más fuertes”. Sólo he mencionado las características del área de operaciones, para recordar que todas las noches debíamos aflorar para cargar baterías (tarea que toma entre seis y ocho horas).



Cada aflorada fue un poema. Otro aspecto interesante se refiere al hecho que las horas de obscuridad disminuyen diariamente (fecha y latitud), dejándonos expuestos a la detección visual y electrónica, mientras navegábamos en superficie, situación donde el submarino está limitados a utilizar sólo a los vigías y a las Contra Medidas Electrónicas.



A la noche siguiente y continuando navegando en el Santuario, obtuvimos la posición actual de la Flota de Mar Argentina (FLOMAR). Al situarla en la carta, se determinó, que nuestra posición nos colocaba, justo entre Flomar y nuestra Escuadra (como se corrientemente se dice "éramos el jamón del sándwich"). En el submarino ya nadie pensaba en fumar, comer o dormir; fue necesario obligar al personal que fuera a descansar en sus literas, por guardias, para permitir los relevos.

Deseo relatar el caso de un Sargento, el cual era el encargado de unas bombas muy importantes, por cuanto eran las que generaban poder hidráulico para el buque, es decir vitales para su operación del submarino. Dicho Sargento comía, dormía y estaba siempre a la vista de las bombas, para encontrarse en todo momento pronto para repararlas en caso de fallas. Costó mucho convencerlo, que las dejara y fuera a descansar. Este fue un episodio, entre muchos otros que se pudieran contar.





En el área de operaciones de guerra (Pleno Mar de Drake), coexistió un delicado problema que dice relación con el esfuerzo físico y mental, que fue necesario realizar, para evitar las llamadas “interferencias mutuas” con las fuerzas amigas y al mismo tiempo, tener presente y vigente, el hecho que a nuestro sector de responsabilidad, vigilancia, y ataque, también podían concurrir, simultáneamente, las fuerzas operativas enemigas, submarinos, medios aéreos embarcados o basados en tierra, fuerzas anfibas y, además, elementos de fuerzas secundarias de ambos países, creando así, un número apabullante, de nuevas situaciones tácticas, muy difíciles de enfrentar, en el evento que se presentaran. Todo esto podría considerarse como una situación teórica, pero en todo caso no pudieron descartarse per se.



Hay numerosas anécdotas y situaciones que se pudieran mencionar. Sin embargo, opino que lo más importante del relato se refiere a que se pudo constatar que el submarino operó, permanentemente, como un gran y afiatado equipo humano, que mantuvo en plena vigencia el lema que guía todos los submarinistas chilenos “Semper Fidelis”, lema que nos facilitaran los Infantes de Marina estadounidenses, que son sus autores y detentores.

Creemos que el país, quedó satisfecho con el desempeño de su Armada e intuyó con certeza, que durante la crisis vivida por el país, su primera línea de defensa, en el mar, estuvo oportuna y en todo momento, lista para actuar, en resguardo del interés nacional. **Pensamos también que al país y a nuestros conciudadanos No los podíamos defraudar.**